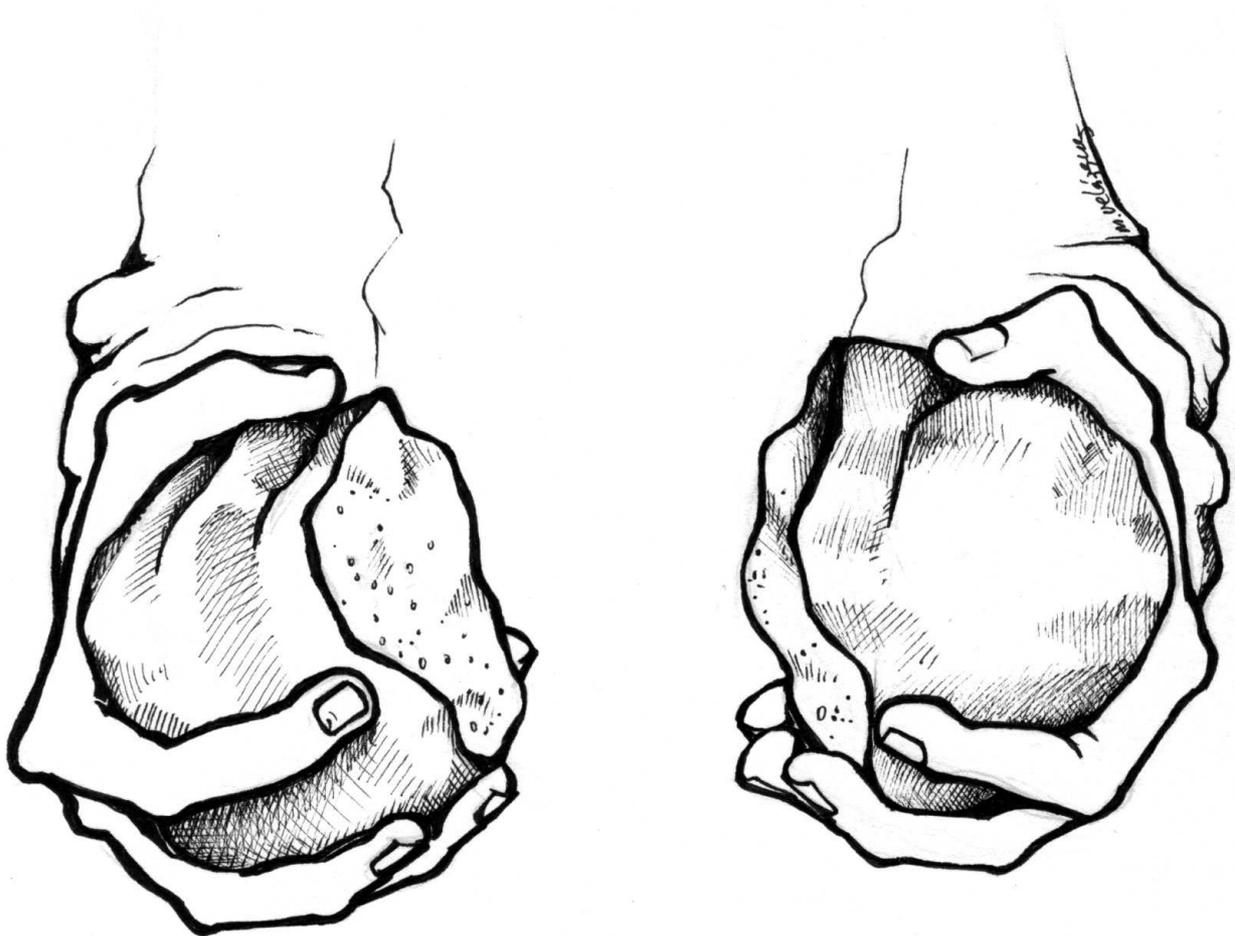


# JUEVES SANTO



## **DIOS HABLA**

1ª lectura: Ex 12, 1-8.11-14

2ª lectura: 1 Cor 11, 23-26

Evangelio: Jn 13, 1-5

## **EXÉGESIS**

### **PRIMERA LECTURA**

En el comentario del pasado Domingo de Ramos indicábamos el punto de encuentro entre el Siervo de Yavé y su misión: ocupar el puesto que correspondía al Pueblo de Dios y que no cumplió por 'irse detrás de otros dioses'. Hoy, Jueves Santo, aparece el mismo mensaje: Jesús, 'el cordero que quita el pecado del mundo', al decir de Juan

Bautista, se convierte en festín y festejo, memorial del Dios liberador, garantía y señal (v.13) de salvación.

Es la verdadera ofrenda que se puede presentar ante el Señor.

Nos encontramos, por ello, con una gran fiesta familiar; una cena ritual llena de símbolos y palabras significativas. Cada gesto evoca un acontecimiento, provoca una emoción colectiva que convierte esta ceremonia en un acontecimiento fundacional, generación tras generación.

Así lo entendió y lo entiende el pueblo de Israel, cuando el querer explicar toda la riqueza celebrativa de la comida Pascual se siente él mismo protagonista, receptor de todos los bienes, signos, prodigios, realizados por Dios a favor de sus padres (Deut.4, 35ss; 6,2ss). “No son nuestros padres lo que atravesaron el mar, o fueron saciados en el desierto... somos nosotros. Nosotros los liberados, los que atravesamos el desierto...”.

La fiesta de Pascua se convierte, por eso, en la gran celebración familiar y social cargada de recuerdos y acción de gracias. Es una eclosión de alegría, nostalgia, planes de futuro, compromiso de fraternidad, de compasión por los pobres, de acogida. Es una ocasión única (como nuestra Navidad) en la que las familias corren a encontrarse, los conocidos se saludan y se desean ‘felices pascuas’, se movilizan las organizaciones solidarias, o de caridad... y se recuerda sin cesar el pasado colectivo y familiar.

En este recordatorio ‘memorial’, incluso lo duro de la ‘liberación’, de las vidas vividas en problemas, malentendidos, persecución, fracaso... se convierten en alegría, incluso broma y risa, porque ‘hoy estamos aquí’.

Quizás nuestra celebración de Jueves Santo hay que dotarlo más de estos sentimientos: nuestra Pascua es Cristo resucitado. Este hecho final, este triunfo sobre la muerte, esta cena ritual no debe oscurecerse por ‘lo mucho que le costamos’, sino de acción de gracias, alegría y confianza ‘por lo mucho que nos amó’.

TOMÁS RAMÍREZ  
tomas@dabar.net

## **SEGUNDA LECTURA**

Prescindiendo del contexto inmediato, que no es esencial para la comprensión del pasaje, puede decirse lo siguiente acerca de estas líneas: encontramos aquí la primera narración, cronológicamente hablando, de la institución de la Eucaristía. Es evidente, pues Pablo mismo lo dice, que se trata de una tradición anterior a él y que le ha sido transmitida por algunos de los cristianos primitivos, quizás testigos presenciales de la Cena. En todo caso no tiene empacho en afirmar que cuanto él ha recibido se remonta al mismo Señor.

Es una narración paralela, sobre todo, a la de Lucas y con algunas pequeñas diferencias respecto a las de Marcos y Mateo, todas ellas posteriores en cuanto a su puesta por escrito, si bien todas proceden de la tradición que sube hasta Jesús y sus discípulos.

En esta formulación la Eucaristía aparece como memorial de la Nueva Alianza (v.25), símbolo y realización de la nueva situación creada por Jesucristo y que el cristiano revive cuando celebra la Eucaristía.

La Cena/Eucaristía hace presente simbólicamente la muerte (y resurrección) de Cristo. El pan y vino eucarísticos son el mismo Señor muerto por nosotros. Nos hacen vivir cuanto esa muerte ha significado y significa para nosotros. Se recuerda y se vive que nuestra salvación ha costado la vida del Salvador, aunque no se dice expresamente "cómo" ha tenido lugar. Pero es indudable que ha muerto en nuestro favor y no para conseguir algo para sí mismo.

Cada vez que alguien comulga proclama su vinculación con el Muerto y Resucitado por Él, se une a Él, acepta y se suma a lo que tal muerte significa. La proclamación del v. 26 no es un mero anuncio, sino un compromiso personal y serio. Todo lo que podemos saber,

imaginar o creer sobre el acontecimiento central de la vida de Jesús y de nuestra propia vida cobra realidad en la participación en la Eucaristía. No es mero recuerdo, sino actualidad y vivencia.

Por último, la dimensión escatológica. La obra de salvación comenzada por el Señor no ha culminado todavía. La Eucaristía nos lanza hacia la transformación de nosotros mismos, de la historia y del mundo en la línea que la Pascua cristiana señala y de la forma en que Cristo mismo la ha realizado. Él volverá en algún momento y, al comulgar, estamos diciendo que creemos en Él en el pasado, presente y aun en nuestro futuro y de toda la humanidad.

FEDERICO PASTOR  
federico@dabar.net

### TERCERA LECTURA

**Texto.** Comienza con una sintaxis especialmente lenta en sus tres primeros versículos, por cuanto que, al girar sobre tres gerundios (**sabiendo, habiendo amado, sabiendo**), la prótasis no parece acabar nunca, confiriendo así al conjunto de la misma un aire mayestático. La hora del reencuentro de Jesús con el Padre; la hora de la culminación de la capacidad de amar por parte de Jesús; la hora del poder de Jesús.

La lentitud y majestuosidad de la prótasis contrasta con la rapidez y humildad de la apódosis, conformada por una secuencia de acciones corrientes y molientes: **se levanta, se quita el manto, se ciñe una toalla, echa agua y se pone a lavar los pies** (vs. 4-5). Acciones todas ellas propias de esclavos en el mundo greco-romano contemporáneo de Jesús. ¡El amor de Jesús y su poder explicitados a través de acciones vulgares, insignificantes! Esta conducta de Jesús cobra, a su vez, relevancia significativa especial por el momento en que tiene lugar: antes de morir.

Pedro no acepta el proceder de Jesús. Desde el comienzo del evangelio sabe el lector del mismo que Pedro es la **pedra** del edificio creyente (Jn.1, 42). En el texto de hoy comienza la particular crítica del autor del cuarto evangelio a Pedro, crítica que se prodigarán a lo largo de lo que resta del mismo y a la que dará salida positiva en el capítulo 21, al que remite el **más tarde** de la frase del v.7 de hoy: **Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde**. Es, en efecto, en 21,15-19 donde Pedro hace profesión expresa de amor a Jesús comprendiendo su proceder.

El proceder de Jesús, manifestado a los discípulos, exige un proceder semejante de los discípulos entre sí. **Si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros** (v.14). Pedagogía de la imagen que entra por los ojos. Lavar los pies es un ejemplo, uno entre mil posibles. **Os he dado ejemplo para que hagáis vosotros lo mismo que yo he hecho**. Lo realmente importante no es el ejemplo concreto sino aquello a lo que el ejemplo apunta: servicio mutuo, de pequeños gestos, callado, alejado de todo marketing, sin búsqueda de notoriedad.

**Puntos de reflexión.** En la hora culminante de Jesús, el autor del cuarto evangelio presenta un signo del amor y del poder de Jesús. Resaltemos ambos substantivos: **amor, poder**.

Este texto hace añicos el esquema amo-esclavo, en particular, y el extendido esquema de ejercicio social y político del amor y del poder, en general.

Pedro ejemplifica lo difícil y costoso que es esta ruptura. El amor y el poder son un largo esfuerzo que, al parecer, no todos entendemos ni estamos dispuestos a hacer.

La Iglesia es la comunidad de los creyentes que aman hasta dar la vida por los demás.

La cruz es el ejercicio máximo del amor y del poder. En la cruz acontecen el amor y el poder.

El **amor** que se entrega sin reservas: ¡he aquí la credencial del **poder** del creyente!

ALBERTO BENITO



## NOTAS PARA LA HOMILIA

### Entramos en la Pascua

Sentados a la mesa del altar, celebramos con Jesús su última cena con los discípulos antes de padecer. El Jueves Santo celebra y actualiza la misma última cena de Jesús y supone para nosotros la antesala de la Pascua, los días más importantes del año para los que celebramos nuestra fe cristiana. En efecto, el Santo Triduo Pascual son los días de Viernes y sábado santos más el Domingo de Pascua de Resurrección. Sin embargo, el atardecer del Jueves es la víspera y supone ya, como en otras fiestas de la Iglesia a lo largo del año, la puerta de entrada al Triduo Sacro. Es el momento en el que Jesús cena con sus discípulos antes de ser detenido en el huerto de Getsemaní. No perdamos de vista, pues, que esta celebración sólo adquiere su pleno sentido si la interpretamos en todo el contexto de lo que celebramos en los tres próximos días: la pasión, muerte y resurrección de Jesús.

En la última cena, Jesús instituye la Eucaristía, el sacerdocio y el mandamiento del amor. Además, según el evangelio de San Juan, nos da ejemplo de humildad y de servicio, queriendo enseñarnos así cuál debe ser el estilo de su discípulo: *Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis*. Lo que Jesús acaba de hacer con los discípulos es rebajarse ante ellos, ocupar el lugar del sirviente y del esclavo, hacer tareas que llevan al reconocimiento máximo de la dignidad del prójimo y no a la afirmación de la propia dignidad sobre el otro, como suele ser habitual entre los hombres. Lo otro que Jesús va a hacer en las horas sucesivas será un ejemplo aún mayor: entregarse por amor; dar la vida por amor; renuncia completa de sí mismo por amor a los otros. El propio Jesús dirá en el largo discurso de la última cena, según el cuarto evangelio, que *nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos* (15, 13). Pero antes les deja dicho: *Amaos los unos a los otros. Como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros. Por el amor que os tengáis los unos a los otros reconocerán todos que sois discípulos míos*. El propio San Juan introduce los relatos de la cena con estas palabras: “Antes de la fiesta de Pascua, Jesús, sabiendo que había llegado la hora de dejar este mundo para ir al Padre, y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”. Es decir, todo está relacionado en la temática del amor: la cena de pascua, el gesto del lavatorio de los pies, los discursos de despedida... Ser discípulo de Jesús es vivir en el amor en que él vive y que le lleva a servir y abajarse hasta dar la vida. Seguir a Jesús será recorrer el camino que él recorrió: llegar a la gloria a través de la entrega amorosa de su propia vida.

En el mismo acontecimiento de la última cena, según la versión de los evangelios sinópticos, Jesús instituye la Eucaristía. También el ambiente del amor y de la propia entrega impregnan el momento de la institución eucarística: *Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros (...)* *Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre*. Y aquí entramos en el significado de la Eucaristía. Necesariamente, el hecho eucarístico es inseparable de su contexto: la muerte y resurrección de Jesús. Antes de entregarse a los pecadores, Jesús se entrega a los suyos. Su despedida va a ser también el seguro de su permanencia continua con ellos. El amor de Jesús hacia la humanidad ha obrado la salvación para el género humano; y el amor de Jesús hacia su comunidad ha obrado la Eucaristía. La presencia eucarística es, pues, regalo y don, es signo del amor y de la

entrega de Jesús, es figura del banquete definitivo del Reino de los Cielos. Pero hay más. La cena de Jesús es presentada como la cena de la pascua judía. Aunque, en realidad, va a ser la última, pues la muerte de Jesús le dará un nuevo sentido, será la inauguración de una nueva Pascua: la Pascua de Jesús. La lectura del Éxodo nos ha recordado cómo el sacrificio del cordero salvó, con su sangre, la vida del pueblo de Dios la noche en que dejaron atrás la esclavitud en Egipto. Un cordero por cada casa. La nueva Pascua es que Jesús asume el papel de víctima pascual, que, con el derramamiento de su sangre en la cruz (única víctima y único sacrificio) librerá del efecto de la muerte y del pecado a la humanidad y cuyo cuerpo entregado será alimento del nuevo pueblo de Dios como el cordero de la pascua lo fue para los israelitas al salir de Egipto. Jesús obra un nuevo éxodo en el que nos transporta de la esclavitud del pecado y de la muerte a la libertad de la vida según Dios, a la vida eterna.

En la carta a los Hebreos encontramos una interesante reflexión acerca del carácter sacerdotal del sacrificio de Cristo en la cruz. Él ofrece al Padre el sacrificio de sí mismo por los pecados del pueblo, ejerciendo, de ese modo, su papel de Sumo Sacerdote, siendo, al mismo tiempo, *sacerdote, víctima y altar*. También la Nueva Alianza establecida por Jesucristo actualiza y renueva el sacerdocio. Orientado al servicio del nuevo pueblo de Dios, se ejerce en la actualización de la última cena (*haced esto cada vez que bebáis, en memoria mía*); es decir, en la celebración eucarística, y en el perdón de los pecados. El culto sacrificial del Antiguo Testamento queda suprimido por el único sacrificio de Cristo, única ofrenda agradable al Padre.

En conclusión, diremos que hoy es el día en que comenzamos las celebraciones más importantes del año para los cristianos; que la Eucaristía hace siempre referencia a la muerte y resurrección del Señor; que ella nace del amor de Jesús y nos une también a nosotros en comunión, en el mismo amor de Jesús; que, por tanto, el amor fraterno es indisoluble de la celebración eucarística; y que la Eucaristía es también para la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, el regalo de la presencia de Jesús hasta su venida gloriosa. Desde la Pascua de Jesús estamos en tiempo eucarístico, pues *cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva*.

JUAN SEGURA  
juan@dabar.net

## PARA LA ORACIÓN

Dios y Padre nuestro, que nos concedes celebrar con tu Hijo Jesucristo su última cena antes de su Pasión, haz que, unidos a sus actitudes de servicio y alimentados en esta vida con el sacramento de la Eucaristía, participemos también con él, un día, de la gloria de su resurrección.

-----  
Estos dones eucarísticos, que tu Iglesia te ofrece en la cena del Señor, sean para nosotros, por tu acción misericordiosa, prenda de salvación eterna.

-----  
En verdad es justo y necesario acudir a ti para darte gracias por todo cuanto nos das. Porque Jesucristo, el Señor, al quedarse con nosotros en el Sacramento de la Eucaristía, no sólo santifica y alimenta la vida presente de tus fieles, sino que, en tan admirable sacramento, nos da también el anticipo de la vida celestial. Por eso, nos unimos a los santos y a los ángeles, para manifestarte nuestra alegría cantando el himno de tu gloria.

-----

Habiendo participado ahora en el sacramento que alimenta nuestra fe y nuestro espíritu, ayúdanos a celebrar con fe y amor la muerte y la resurrección de tu Hijo Jesucristo, y que el ejemplo del Maestro lleve a todo discípulo a hacer lo mismo en su vida.

## **LA MISA DE HOY**

### **SALUDO**

Que la gracia y el amor del Padre, manifestados en Jesús, que hoy celebra su última cena con sus discípulos, estén siempre con vosotros.

### **ENTRADA**

La Cuaresma da paso ya a la celebración del Santo Triduo Pascual. Viernes Santo, Sábado Santo y Domingo de Resurrección constituyen el Triduo Sacro, pero éste comienza ya al atardecer de la víspera. Es el memorial de la Cena del Señor. Toda celebración eucarística actualiza la última cena de Jesús con sus discípulos, pero la de hoy coincide con ella en el tiempo y nos introduce, también cronológicamente, en la gran celebración del misterio pascual. Antes de caer en manos del mal, Jesús se entrega a los suyos en el pan y el vino eucarísticos. Éstos anuncian su muerte y resurrección, que acontecerán en las próximas horas. Como verdaderos discípulos y alumnos del Maestro, escuchemos y observemos todo lo que Jesús nos enseña en esta última cena.

### **ACTO PENITENCIAL**

Reconozcamos humildemente nuestra condición pecadora y pidamos a Dios perdón.

- Tú, que te das a los tuyos en comunión con tu amor y tu entrega. *Señor, ten piedad.*

- Tú, que nos das el ejemplo de un servicio desinteresado y sin límite al prójimo. *Cristo, ten piedad.*

- Tú, el nuevo cordero sacrificado en la Pascua por nosotros. *Señor, ten piedad.*

Que Dios, que es compasivo y misericordioso, nos mire con piedad, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

### **LECTURA NARRATIVA**

La lectura del libro del Éxodo establece la forma en la que Israel celebrará el acontecimiento de la pascua, de la salida de Egipto. El sacrificio y la comida de un cordero recordará cada año que la noche del éxodo, el pueblo de Dios se libró de la muerte por la sangre de un cordero. Esta lectura enmarca todo lo que viviremos en los próximos días: la nueva Pascua, en la que Jesús es un único cordero, que realiza un único sacrificio para todos y cuya sangre derramada librarán de la muerte y del pecado a toda la humanidad.

### **SALMO RESPONSORIAL (Sal 115)**

**El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo.**

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre.

**El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo.**

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava; rompiste mis cadenas.

**El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo.**

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo.

## **El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo.**

### **LECTURA APOSTÓLICA**

El relato de la última cena se había ido transmitiendo mediante tradición oral. Pablo, en el texto que escuchamos a continuación, lo pone por escrito por vez primera. Más tarde lo harán también los evangelios sinópticos. El pan y el vino de la Eucaristía son presencia actual del sacrificio de Jesús y tienen carácter perpetuo hasta la venida gloriosa del Señor.

### **LECTURA EVANGÉLICA**

Seguir a Jesús no es sino participar en su destino, hacer lo que él hace. Él está al servicio de todos, no se sitúa por encima de nadie, sino que sirve a cada hijo del Padre. El que no esté de acuerdo en esto, no tiene nada que ver con él. El lavatorio de los pies nos muestra el estilo del discípulo, a ejemplo del estilo de Jesús: humildad ante todos, servicio a los pobres, actitud permanente de servir, de rebajarse.

### **MONICIÓN AL LAVATORIO DE LOS PIES**

Jesús se levantó y lavó los pies a los discípulos; era un gesto que acompañaba y hacía creíbles sus palabras: "amaos unos a otros como Yo os he amado. En esto conocerán que sois mis discípulos". Vamos a repetir ahora ese gesto puestos en pie, como signo de que también nosotros estamos dispuestos a servir a los hermanos.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Conscientes de que Dios nos escucha siempre, llevamos ante Él nuestra plegaria.

- Por la Iglesia de Jesús, para que, a ejemplo de su Maestro y Señor, sea siempre servidora de los pobres en la sociedad actual. *Roguemos al Señor.*
- Por la paz en todo el mundo, por el desarrollo de los países pobres, por unas relaciones fraternas y solidarias entre todos los pueblos. *Roguemos al Señor.*
- Por los enfermos y los necesitados, por los que no encuentran trabajo, por quienes sufren cualquier tipo de violencia (de género, terrorista, racista...). *Roguemos al Señor.*
- Por quienes rechazan el mensaje de Jesucristo, por quienes sienten odio hacia la Iglesia, por los cristianos que sufren cualquier tipo de persecución o de exclusión. *Roguemos al Señor.*
- Por quienes miran la muerte sin esperanza, para que sientan en Jesús que estamos librados de sus efectos y ella es sólo el paso hacia la vida eterna. *Roguemos al Señor.*
- Por todos nosotros, para que la Eucaristía de cada domingo nos una más con Jesús, con su destino y nos haga más hermanos entre nosotros. *Roguemos al Señor.*

Escúchanos, Dios nuestro, y otorga a quienes celebramos la Cena del Señor lo que te han pedido con fe. Por JCNS.

### **TRASLADO DEL SANTÍSIMO**

Trasladaremos a continuación el Santísimo Sacramento a un lugar aparte que llamamos Monumento. Durante la tarde y la noche de hoy permanece para nuestra oración y adoración. Comenzado el Viernes Santo, el centro del día no es ya la Reserva eucarística, sino que meditaremos y rezaremos ante la cruz. Puesto que en la celebración de mañana viernes no hay consagración, las formas consagradas que ahora reservamos

nos servirán también para participar mañana sacramentalmente en la pasión y muerte del Señor. Ahora, le acompañamos con nuestros cantos y alabanzas.

JUAN SEGURA  
juan@dabar.net

## CANTOS PARA LA CELEBRACION

**Entrada:** *Alrededor de tu mesa; El Señor nos ha reunido junto a Él; Dios nos convoca; Danos un corazón grande* (1CLN-718).

**Gloria:** 1CLN-C 4

**Salmo:** LdS; *El cáliz que bendecimos* (de Palazón).

**Aclamación antes del Evangelio:** *Os doy un mandato* (de Cantalapiedra) *Un mandamiento nuevo* (popular).

**Ofertorio:** *Este pan y vino.*

**Santo:** 1CLN-I 1.

**Comunión:** *Donde hay caridad y amor; Hizo un banquete el Señor* (disco “15 Cantos para la Cena del Señor”); *El mandato* (de Cantalapiedra, disco “Salmos de muerte y de gloria”); *Comiendo del mismo pan* (1CLN-O 27).

**Procesión:** *Cantemos al amor de los amores; Tantum ergo; Pange lingua; Cerca de Ti, Señor* u otros cantos populares.

## CELEBRACION PENITENCIAL

### Canto de entrada

*Camina pueblo de Dios.*

### Saludo del sacerdote

Hermanos, el canto de entrada nos ha recordado que somos caminantes, que vamos por la vida buscando el hogar definitivo, la casa donde podamos descansar y ser felices para siempre; ese hogar y esa casa son los brazos de nuestro Padre Dios. Pero muchas veces hemos equivocado el camino. Hoy queremos experimentar su abrazo, gozar de su ternura y su misericordia. Que la paz del Señor llene nuestro corazón; dispongámonos a celebrar con alegría este encuentro con el Dios de la Misericordia.

### Salmo 50

Comenzamos recitando el salmo 50. Es la oración penitencial por excelencia del Antiguo Testamento. El orante reconoce sinceramente su pecado y se presenta ante el Señor en actitud humilde. No aduce excusas, no tiene nada que alegar para justificarse ante Dios. Simplemente recurre confiadamente a su inmensa compasión. Hacemos nuestras las palabras del Salmo, reconociéndonos pecadores pedimos al Señor su misericordia.

(Se habrán repartido copias del Salmo, o se reza repitiendo: *Misericordia, Señor, por tu bondad*)

### Lectura del Santo Evangelio según San Lucas: 15,1-3.11- 32

La parábola del Padre con dos hijos nos revela cómo somos las personas, marchando de la casa del Padre en busca de una falsa libertad, y como el Padre siempre nos espera

con los brazos abiertos, y no le interesan nuestras excusas ni justificaciones sino, únicamente, nuestra vuelta a la casa paterna.

### **Homilía**

Volver a la casa del Padre, ésta debe ser la actitud básica de nuestra vida. En realidad, toda nuestra vida es una vuelta a la casa del Padre. Algunos, como el hijo pequeño, nos alejamos de Dios pensando que vamos a encontrar un mundo mejor; dejamos la casa de Dios y nos metimos de lleno en la casa del dinero, del placer, del egoísmo. Y terminamos descubriendo que no somos felices, que nos falta lo fundamental. Y nos sentimos vacíos a pesar de que quizás tenemos todas las comodidades; y sentimos hambre de pan y de amor. Y los que quizás creemos que nunca nos hemos ido de la casa de Dios, necesitamos, como el hijo mayor, convertirnos a ese corazón de Dios que siempre está dispuesto a acoger, a perdonar, a hacer una fiesta con el hijo perdido. Todos necesitamos emprender el camino de regreso a la casa del Padre. Volver de esas situaciones de pecado en que vivimos, y dejarnos abrazar por el amor misericordioso de nuestro Padre Dios. La casa de Dios es nuestro verdadero hogar, porque el ser humano sólo encuentra el sentido de su vida cuando es capaz de mirar a los demás como hermanos y a Dios como Padre. Ojalá salgamos de esta celebración con el corazón lleno de paz.

### **Examen de conciencia**

- Como el hijo menor nos hemos alejado de Dios:
  - por el olvido. No guardamos su palabra. No vivimos en su presencia. Nuestra oración es escasa, rutinaria. No hay verdadero diálogo con Dios. No estamos a la escucha.
  - por los apegos a las cosas. Estamos ocupados y preocupados por tener más y más. Dinero, comodidad, placeres, cosas... Sentimos nuestro corazón vacío y creemos que llenándolo de cosas podremos calmar la sed de plenitud que tenemos.
  - por la dureza de corazón. Nos hemos hecho insensibles al sufrimiento ajeno. Preferimos encerrarnos en nuestro mundo. La solidaridad es cosa de tontos, la compasión es cosa de débiles. Lo que cuenta es ser el primero. El pobre y el débil que se aguanten.
  - por la vaciedad con que vivimos. Hemos dejado perder los valores y la moral. Consideramos que todo se puede hacer mientras no te pillen. Cada uno es libre de hacer lo que quiera mientras no se meta con el vecino. Y de trabajar para cambiar el mundo, nada. ¡Que lo arreglen otros!
- También como el hijo mayor, puede que, viviendo en casa del Padre, estemos alejados de Dios:
  - por la crítica despiadada y los juicios. Juzgamos a los demás, vemos siempre sus defectos. Criticamos una y otra vez, y no descansamos hasta hacer polvo la fama y dignidad de las personas.
  - por la envidia. No soportamos que el otro tenga algo bueno. Sentimos envidia de todo. Somos mezquinos, incapaces de alegrarnos con el bien ajeno.
  - por la cobardía. Cobardes para testimoniar nuestro cristianismo, para desmarcarnos de lo que se lleva, del qué dirán, para reconocernos pecadores y necesitados de perdón y misericordia.
  - por la falta de misericordia. Somos cristianos, venimos a misa, participamos en los sacramentos, pero nuestro corazón está lejos del corazón del Padre que hace llover sobre buenos y malos, que acoge a los pecadores y perdona a sus hijos.

## **Silencio**

Música ambiental; en este momento pueden hacerse las confesiones individuales.

## **Confesión general**

Recordando hermanos, la bondad de Dios, nuestro Padre, confesemos nuestros pecados, para alcanzar su misericordia y perdón. Yo confieso...

· Perdón Señor, porque muchas veces hemos olvidado que somos tus hijos. Perdón también por olvidar que los demás son nuestros hermanos. R/: Perdón Señor, perdón

· Perdón Padre por gastar nuestra vida en cosas inútiles, por dejarnos llevar por los vicios, y por olvidarnos de ti. R/: Perdón Señor, perdón

· Perdón Señor, por nuestra mediocridad, por nuestra falta de testimonio, por nuestra falta de caridad y solidaridad con todos los hombres, nuestros hermanos. R/: Perdón Señor, perdón

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

## **Padrenuestro**

Con las mismas palabras que Cristo nos enseñó, pidamos a Dios Padre que perdone nuestros pecados y nos libre de todo mal. Padrenuestro...

## **Signo evangélico**

Recordando el abrazo que el Padre da a su hijo, vamos a repetir entre nosotros ese abrazo; mientras tanto cantamos: *Sí me levantaré, volveré junto a mi Padre.*

## **Oración final**

Padre, me pongo en tus manos. Haz de mí lo que quieras. Sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal que tu plan vaya adelante en toda la humanidad y en mí. Ilumina mi vida con la luz de Jesús. No vino a ser servido, sino a servir. Que mi vida sea como la de Él: servir. Grano de trigo que muere en el surco del mundo. Que sea así de verdad, Padre. Te confío mi vida. Te la doy. Condúceme. Envíame aquel Espíritu que movía a Jesús. Me pongo en tus manos, enteramente, sin reservas, con una confianza absoluta porque Tú eres... MI PADRE.